

Desde aquella célebre batalla, Arango no volvió á envainar su espada hasta que el suelo de la península quedó purgado de la presencia de los invasores. Su vida fué una cadena no interrumpida de combates, de riesgos y de fátigas; prisionero en la defensa de Madrid en diciembre de 1808, logró fugarse, se incorpora al ejército del centro, hallándose en la mayor parte de los hechos de armas gloriosos aunque desgraciados, pero que contuvieron durante un año á los enemigos en su porfiado empeño de invadir las Andalucías.

Vencido nuestro ejército en la aciaga jornada de Ocaña, y ocupada la Mancha por la tercera irrupcion de las huestes de Napoleon despues de su feliz campaña del Danubio, tuvo nuestro ejército que buscar su salvacion en la isla de Leon, desde cuya línea volvió á tomar la ofensiva, y en todos aquellos hechos de armas casi diarios durante el año de 1811, se encuentra Arango distinguiéndose en las acciones generales del Portazgo donde fué herido, y en los del cerro del Puerto Vejer y Pinar de Chiclana, en la cual fue particularmente elogiado por la acertada direccion de los fuegos de la batería que mandaba, segun lo acreditan los atestados de los generales mas célebres de aquella época.

Despues de la batalla de Chiclana, pasó destinado al segundo ejército que mandaba el general Blake, y que ocupaba el litoral de Murcia y Valencia.

Al firmarse la paz se encontraba nuestro héroe de capitán graduado de teniente coronel y deteriorada su salud con una vida tan agitada.

En 1820 se le nombró teniente coronel efectivo de caballería, con destino á Guatemala, donde no pudo llegar por los sucesos políticos de aquel país, y cada vez mas decaida su salud, pidió y obtuvo su retiro.

Su escesiva modestia puso siempre una decidida resistencia á las insinuaciones de sus amigos, para que ya que no exigiese del gobierno la recompensa del eminente mérito contraído el dos de Mayo, publicase á lo menos la historia de los hechos y reclamase la parte que en la corona discernida por la patria y por el mundo á Daoiz y Velarde, pertenecia en justicia al que fué el primero en ocupar el parque, y en hacer frente á los riesgos que allí se acumularon, el primero en preveer la necesidad de atacar ó defenderse y preparar los medios, asi como fué el último en abandonar aquel teatro de sangre y de gloria. Sus principios severísimos no le ofrecian en la muerte del militar de cualquier modo que ocurriese, y en los peligros á que se esponia, otro mérito que el de un simple deber cumplido. Los peligros y la

muerte no eran mas á sus ojos que el pago de una contraida deuda de honor, que ningun derecho daba á otra retribucion que á la que resulta de la conviccion de haber obrado bien y hacerse digno de los ascensos regulares en su carrera.

Establecido por fin en su patria se dedicó esclusivamente á la agricultura en una hacienda que habia heredado de sus padres, limitando sus relaciones al círculo de su familia y amigos, que admiradores de su instruccion y de su afable y modesto carácter, respetaban en él, al veterano denodado y al virtuoso patricio. Con la muerte de este militar ha perdido la nacion al último héroe de las glorias del 2 de Mayo en que tanta parte tomó y que indudablemente hubiera quedado sepultado en el olvido, si su hijo D. Joaquín, teniente del regimiento de Mallorca, digno sucesor de aquel por su valor acreditado en la última Campaña de Cataluña, en la que fué premiado con la cruz de S. Fernando, no nos hubiera proporcionado los documentos originales á presencia de los cuales hemos formado esta sucinta relacion.

A LA MEMORIA

DEL CORONEL.

DON RAFAEL DE ARANGO.

Héroes de Mayo, si el brillante dia
 que de gloria y honor disteis al mundo
 no me escuchais cantar como solia:
 si en el dolor profundo
 que su grandeza sin igual me inspira,
 mi desacorde lira
 unir pretende á vuestro nombre augusto
 la vencedora fama
 del ínclito varon, del varon justo
 que vuestra gloria sin cesar reclama;
 no será de vosotros menos digno
 mi generoso intento,
 pero si acaso el inspirado acento

del cisne peregrino (1)
de alto renombre y de esforzado aliento,
me niega mi destino,
vosotros ¡hay! que en la imperial morada,
desde el trono de nubes encendido
contemplais las miserias de esta nada
en donde la virtud vive ignorada:
donde el mérito muere oscurecido,
prestadme vuestro influjo soberano,
dad á mi voz el noble poderío
del genio sobre humano,
y alzándose inmortal el canto mio,
los claros hechos, la virtud gloriosa
del que fué vuestro hermano,
y en esa lid heróica y espantosa
el primero tambien, hará que el bueno
de gloria henchido y de estusiasmo lleno
coloque en vuestro túmulo sagrado.

Vosotros ¡ay! que en las supremas horas
que á la tormenta popular preceden,
en esas de venganzas precursoras,
contra el francés alarde
le visteis el primero
blandiendo altivo el vengador acero,
intrépido Daoiz, bravo Velarde,
vedle cual vuela á comenzar la obra
que á vuestros pechos reservara el cielo,
y que hoy su nombre hasta el cénit levanta.
¡Basta ya de baldon, de injuria tanta!
Ya ardiendo en ira vengador recobra
su aliento sin igual el castellano:
ya en sangre tinta la feroz mirada,
sigue á la inquieta mano
de furor solo y de venganza armada.
y ya como precede al terremoto
sordo rumor que de pavor nos llena,
ó cual lejano rebramar del Noto,
ronco el rugido popular resuena.

(1) D. Nicasio Gallego.

Vano es el declamar, vano es el ruego,
 el popular torrente desbordado
 como el destino incontrastable y ciego
 contra el furor del enemigo fuego
 se lanza desbocado.
 y en vano, en vano contener procuran
 del indómito Leon la régia saña;
 en vano los traidores aseguran
 que aun puede libre respirar la España
 que á merced de los vándalos se mira.
 Ardiendo Arango (1) en generosa ira
 vuela del parque á la gloriosa arena
 tumba de buenos y baldon del Sena,
 y respondiendo al belicoso intento
 que sus instintos generosos guia,
 bajo el ronco metal de la armería
 hace temblar el duro pavimento.
 De independencia el corazon sediento,
 las rotas armas con ardor repara,
 y acude á la cureña
 torna los hojos al vendido muro,
 y con valor seguro,
 al aire dando la española enseña:
 «Si este no es mi deber, tranquilo esclama,
 «el deber que está escrito en mi conciencia,
 «y que la patria sin cesar reclama
 «es luchar por la santa independencia.»
 Dijo: y apenas su esforzado acento
 se pierde entre el estrépito violento
 que al ronco grito de esterminio y guerra
 hace temblar la combatida tierra
 Daoiz (2) blandiendo la inmortal cuchilla
 grita con voz tornante:

(1) D. Rafael Arango, teniente de artillería y ayudante el día Dos de Mayo, fué el primero que penetró en el Parque y el que mandó poner las piedras á los fusiles y preparar las armas. Poco despues llegó Daoiz tomó el mando y abrió al pueblo las puertas del Parque.

(2) Daoiz, Velarde y varios oficiales llegaron despues de Arango, y cuando este dijo al primero que habia preparado todas las armas, Daoiz le contestó sonriéndose. Hé ahí el primer contrabando. En seguida se detuvo un instante pensativo, y tirando del sable se dirigió seguido de todos los oficiales á las puertas del Parque que franqueó al pueblo, á pesar de los franceses que las guardaban.

«Los tiranos atrás, gloria á Castilla.»
La espada fulminante
rauda centella en vuestras manos sea.
No haya tregua ni paz; hasta el amago
lleve do quier la destruccion y estrago,
y antes que el brazo, desprendido, inerte
cansado de matar sangriento espire:
cubierto; oh Dios! ante mis hojos mire
de enemigos cadáveres el suelo:
no haya tregua ni paz, á la venganza.
Antes que al sufrimiento, á la pelea;
antes que á la coyunda á la matanza;
y el nuevo sol alumbre la victoria,
ó el universo en nuestras tumbas vea
cómo se alcanza la española gloria.

No dijo mas: la castellana furia
la voz ahogando en los heróicos pechos
ante el baldon de su doblada injuria
á mas que humanos hechos
contra el poder del vencedor de Jena
se lanza desenfrenada,
y en vano con doblados escuadrones
las espantadas águilas del Sena
se oponen á las huestes desarmadas,
que diezman sus legiones
en cien y cien batallas veteranas.
En vano de sus triunfos la carrera
invocan sin cesar, por vez primera,
vencidas por las huestes castellanas,
los lauros contra el mundo conquistados
marchitos en las rocas carpetanas
cayeron por el suelo destrozados.
Ya no hay piedad, al vértigo horroroso
de noble lid y de campal matanza
sucede el alevoso
intento de la pérfida asechanza,
y contra los decretos del destino
bajo el golpe del bárbaro asesino
triunfando muere el héroe sevillano.
Dia de execracion y oprobio eterno

para el traidor cobarde,
y de gloria inmortal para los buenos
que con Daoiz y el ínclito Velarde
sellaron con su sangre la victoria.

Y tu tambien, de inmarcesible gloria
la noble frente sin cesar velada,
ínclito Arango, existes en la historia
de esa inmortal jornada,
tú en cuyos brazos reclinó la frente
moribundo Daoiz; tu augusto nombre
rodando sin cesar de gente en gente
llevará hasta los siglos venideros
la fama de los buenos caballeros.

FRANCISCO ORGAZ.

Á LA MEMORIA DE DON RAFAEL ARANGO, AYUDANTE DEL CUERPO DE
ARTILLERÍA EL DOS DE MAYO Y COMPAÑERO EN EL PARQUE DE LOS
INMORTALES DAOIZ Y VELARDE.

Tu cuarto lustro alumbra EL DOS DE MAYO.
Arango, y de valor sublime alarde
haces, lanzando al opresor el rayo
del patriótico fuego que en tí arde.
De guerrero en el parque noble ensayo
tuviste con Daoiz y con Velarde,
y compañero en lid de tanta gloria,
tu nombre al suyo enlazará la historia.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA

DOS DE MAYO.

A LA MEMORIA DEL CORONEL DON RAFAEL DE ARANGO, AYUDANTE
DE ARTILLERÍA EN AQUELLA JORNADA.

[Codrus pro patria non timidus mori.

Alabanza y laurel á los varones
De vida honrosa y hechos eminentes;
Timbres de las naciones,
Y admiracion de las futuras gentes;
Que al recordar su merecida gloria
Hacen grata y durable su memoria.

Así tu nombre, Arango esclarecido,
Perdurable será, porque la historia
En su libro dorado,

A la posteridad le ha transmitido,

Y, ya está emancipado

De las oscuras sombras del olvido.

En el dia de espanto,

De angustias y dolores,

Que de sangre y de llanto

Brotaron salpicadas,

Del claro Mayo las hermosas flores;

Y se vieron transidas y ultrajadas,

Con bárbara fiereza,

Las gracias de la púdica belleza;

Arango valeroso

Al frente de sencillos ciudadanos

Luchó, como lucharon

Los pechos varoniles y leales,

No con hombres, con furias infernales,

Por rechazar el yugo ponderoso,

Que un soldado dichoso

Destinó con frenética osadía

A un pueblo belicoso,

Que nunca conoció la cobardía

Altivo y confiado

Mecido en la ilusión de la esperanza,
 Cuando se vió burlado
 Furibundo gritó: muerte y venganza.
 Y aquel coloso de poder, sentado
 En su trono de bélicos trofeos
 Se decia: he triunfado,
 ¡Ay del que no se humille á mis deseos!
 ¡Insensata jactancia!.....
 Que ya se prevenia
 La raza de los héroes de Numancia
 A una tenaz y viva resistencia,
 Para salvar su augusta independencia,
 Sus patrios usos y sus santas leyes,
 Y el trono abandonado de sus reyes.
 Y el mónstruo de la guerra,
 Desde el llano á la sierra,
 Desde la sierra al artesón dorado,
 Y desde el campo inculto al cultivado,
 Comenzó á vomitar sangre y horrores;
 Ira, furor y desastrosa saña
 Contra los invasores;
 Que osaron como viles y traidores,
 Manchar el suelo de la bella España.
 La trompa de la Fama
 A cada triunfo esparce por el viento
 Nombres queridos, y valientes llama
 A los bravos guerreros que vencian;
 Y á los que ardiendo en la sagrada llama
 Del patrio amor, luchaban y morian
 Lauros y bendiciones los cubrian,
 Y el ilustre cubano
 Que unió su suerte á la del pueblo hispano,
 Mas de una vez por inclitas hazañas,
 Recibió de Belona,
 Ya una palma, ún laurel... una corona.
 Las águilas del déspota temblaban,
 Los galos y españoles se batian,
 La humanidad y la razon lloraban,
 Y los estragos de la lid seguian.
 Pero sonó la voz altipotente

Del Destino, que dijo conmovido;
 Basta de horror, á España la victoria;
 Renombre eterno á la española gente,
 Y humillado y vencido
 El gigante del Sena,
 Vaya á dejar su mancillada gloria
 En la roca letal de Santa Elena.
 Asi acabó la lucha portentosa
 Que pudiera pasar por fabulosa
 En la futura edad; pero la vieron
 Hombres, pueblos, naciones,
 Y en los fastos del mundo la escribieron.
 En carro de oro, con la faz serena
 Y en prospero camino,
 Iba España ostentando,
 De magestad y de hermosura llena,
 «Su cetro de oro y su blason divino»
 Cuando, súbito, llora y se estremece,
 Y su congoja crece.....
 Porque vió que sus hijos desgraciados,
 En opuestas banderas se batian
 Porque triunfase lo que mas querian.....
 Silencio, lira..... quejas al olvido;
 Que recuerdos fatales
 De dulces bienes y de amargos males,
 Dejan el corazon mas dolorido.
 Pero con tono blando,
 Que deleite enseñando,
 Canta, que en la contienda fatricida,
 A riesgo del honor y de la vida,
 Del noble Arango defendió la espada,
 El sólio de una Virgen coronada.
 Y cuando de la paz brilló el lucero,
 Atravesando los cerúleos mares
 Se fué á exhalar su aliento postrimero
 Al grato asilo de los patrios lares.
 ¡Ah! si hollara de Cuba las orillas!
 Inspirado de un alto pensamiento,
 Esclamaría con sentido acento:
 ¡Salud reina inmortal de las Antillas!

Por el sol coronada
 En trono alzado sobre el mar profundo,
 Y joya hermosa para bien guardada
 De la que fué Metrópoli del mundo.
 Dejame que con lábio religioso
 Clame: paz y reposo
 A los manes de Arango denodado;
 Y como prendas de dolor, tributen
 En la tumba que guarda sus despojos,
 Flores mis manos, lágrimas mis ojos.

ALZAYBÁR

Madrid 24 de abril de 1853.

DOS DE MAYO.

ODA.

Héroes ilustres que en aciago día
 Alto pusisteis el honor de España:
 Dejad el sueño de la tumba fría
 Y dilatad la esplendida mirada,
 Hoy que la patria vuestro timbre abona
 Y acude augusta de placer colmada
 En sus manos teniendo una corona.
 ¿Qué espíritu pudiera
 vuestras azañas olvidar? ¿Quién vive
 Sin un recuerdo de tan alta gloria?
 Quiso la España eliminar el mundo
 Y en impetu fecundo
 Con letras de oro eternizó su historia.
 Vendida al fraude y al arbitrio fiero
 De estrangera nacion sus tristes ojos,
 La España á Dios y su oracion volvia,
 Y deponiendo su invencible acero
 Terror un tiempo de morisma impía,

Lejones mil y mil vió desplomarse
 Y altivo adelantarse
 Al hombre ilustre que á sus pies tenia
 De todo un siglo el aparato inmenso.

Y cuando fué llegada

La siempre triste, maldecida hora
 En que traidor desenvainó la espada
 En su ambicion mostrándose coloso
 Tu, magnánima España, grande y fuerte
 Sacudiste la frente, y poseida
 De santa indignacion, lanzaste el grito,
 Grito que aun al Continente aterra:
 Y aprestaste á la lid la misma Europa
 Al eco inmenso y vencedor de ¡Guerra!

La Europa sorprendida

Al ver que en un rincon palidciera
 La estrella de Marengo, sintió al punto
 De rubor inundada la mejilla:

Y en tanto de humo se rodeó la España
 Y el mismo sol que en el Oriente brilla:
 Y España recordando

De Pelayo y Gonzalo las proezas
 En el nombre de Dios que astros derrama
 Y en piélagos de llama
 Muestra su augusta faz siempre clemente,
 Opuso á las innúmeras legiones
 Del imperio francés, pechos desnudos
 Pero de Santa Independencia llenos
 Y de la Patria y del honor escudos.

¡Oh grande, digna, prodigiosa hora
 Eternamente al Español sublime!
 Por todas partes el fragor sonaba:
 Por todas partes el frágor cundia,
 Y la Europa de España recibia
 La leccion que la honra reclamaba.

En vano opuso Napoleon Primero
 Sus máquinas de guerra portentosas
 Y su estratégica de sapiencia lléna
 En vano ronco truena
 Poderoso el cañon, en vano al arde

Hace el francés de su guerrero empeño.
Nuevo Gonzalo el inmortal Velarde
Y Daoiz nuevo Cid, ambos esgrimen
La espada salvadora,
Y Arango impera allí cual recia quilla
En medio de una mar espantadora.

De Libertad al templo
Sube con trompa épica la fama,
Y las hazañas de los tres, de ejemplo
Sirven, á España que luchando sigue,
Y al fin, lidiando sin cesar, consigue
De sí alejar el yugo que la infama.

Ora la Patria en gratitud ardiendo
Se acerca al momento que eterniza
La memoria de hechos tan gloriosos.

Que no perezca nunca! nunca pierda
La patria tal estímulo y tal pompa:
Mísero aquel que de maldad colmado,

Y escaso patriotismo,
Quiera eclipsar recuerdo tan hermoso:
Oponte !Oh pueblo! á tan atroz locura:
Haz del siglo tu altar : y ardiente jura
Para quien muestra en opresora mano
La cuchilla sangrienta del Tirano,
¡Rencor de muerte que en tus venas cunda
Y á cien generaciones se difunda!

ANTONIO VINAGERAS.

Hace el francés de su guerrero capoteño
 Nuevo Gonzalo el inmortal Velasco
 Y Paoli nuevo Cid, ambos estruendo
 La espada salvadora
 Y Atarzo impera allí cual reza quilla
 En medio de una mar espantadora
 De libertad el templo
 Sabe con trompa óiga la fama
 Y las bayonetas de los tres, de ejemplo
 Surven, á España que el hecho sigue
 Y al fin, lidiando sin cesar, consiguen
 De sí alejar el yugo que la oprime
 Ora la Patria en gratitud ardiendo
 Se acerca al momento que glorifica
 La memoria de hechos tan gloriosos
 Que no perezca nunca! nunca pierda
 La patria tal estímulo y tal pompa:
 Misero aquel que de maldad colmado,
 Y escaso patriotismo,
 Quiere olvidar recuerdo tan hermoso:
 Oponte! Oh pueblo! á tan atroz locura
 Haz del siglo tu altar: y ardiente juras
 Para nunca muestra en opresora mano
 La cuchilla sangrienta del Tirano.
 Honor de muerte que en las venas cruja
 Y a cien generaciones se divulga!

ARTURO LINDORF



1072270

